



## INFORMACION GENERAL

### Moral Acomodatia

Causa verdadera admiración y maravilla el ver la forma y manera como el mas lerdo, aquel que creemos mas torpe, encuentra palabras de defensa, elementos de disculpa en todas las malas acciones que comete.

Demuestra este hecho, probado en multitud de ocasiones, que son pocos los actos que se cometen inconscientemente; sino que casi todo el mundo se da cuenta de la mala acción que realiza, si bien para su conciencia la revisten de apariencias falsas desde luego; pero que sirven para satisfacción de su espíritu.

¿Como, suele decirse, fulano que es hombre de probada religiosidad, que se las hecha de perfecto caballero, ha realizado tal ó cual hecho reprobable, si que se subleve y proteste su conciencia?

Pues sencillamente, porque al realizar tales acciones antes ha buscado una moral acomodaticia que le disculpe á sus propios ojos.

Asi por ejemplo, el que en el fondo de su alma es un terrible egoísta capaz de prestar un favor á nadie, suele decir con la mayor gravedad que si no socorre á sus semejantes lo hace porque la humanidad está hecha de ingratos,

Otro que afirma que nos quiere mucho, que dice que es nuestro amigo, que está dispuesto á servirnos en los casos apurados, y nada hace cuando llega la hora, se disculpa con las afirmaciones de que el que merece ó solicita su protección es un derrochador y un vicioso y por consiguiente no quiere auxiliarle.

Muchísimos casos de moral acomodaticia pudieran citarse y conviene é interesa saber sobre todas las cosas, que no merece estimación ni afecto alguno quien tales prácticas sigue, porque acusan el hecho imperdonable de que se comete un mal estudiando antes la disculpa.

En lo que afecta á la conciencia y al amor al prójimo no cabe mas que la verdad, son inútiles los subterfugios y el bien no se razona, porque entonces dejaria de ser espontáneo, que es el mérito principal que lo avalora y engrandece.

### COSAS DE RUSIA

#### Informes del cocinero del Zar

Nada habrá más lejos de la mente del cocinero del Zar de todas las Rusias, que la sospecha de que sus noticias auténticas sirven para informar á un periódico español.

La casualidad sigue dándome á conocer sus cartas íntimas, dirigidas al mejor de sus amigos de París, y ellas me proporcionan los datos y los juicios que voy á copiar.

El cocinero es un personaje en todas las casas y en todos los palacios; pero lo es, más que en parte alguna, en el Alcázar de los Emperadores rusos.

El natural temor que allí infunden los nihilistas hizo que siempre se vigilaran, con peculiarísima atención, las cocinas imperiales...

El eterno temor al veneno despertó en ellas constantemente serias desconfianzas, é impuso aún más precauciones.

En nada se parecen, por eso, las cocinas ordenadas del Zar á la pintoresca y anárquica cocina real que, con brillantéz y mucho donaire, describió, hace ya años, Pérez Carles en *La Corte de Carlos IV*.

De aquí la personalidad saliente del cocinero de Nicolás II. Fué la persona de confianza—el amigo leal, si se quiere—del padre del actual Emperador y de su abuelo, y á pesar de sus sesenta y tantos años, y de ser en la actualidad hombre de posición metálica envidiable, continúa en su puesto, y la familia imperial no come cosa alguna que no haya sido guisada bajo su dirección, bajo su inspección inmediata, por sus propias manos ó por manos de uno ó dos ayudantes de su personal y absoluta confianza.

Cuando los Emperadores viajan, él les acompaña y para ellos, guisa en todas partes; cuando fueron á París, con ellos fué.

No se conocen en dicha capital más que dos ejemplares de personas que no se hayan fiado de los cocineros parisienses: uno, Nicolás II, que tuvo miedo á los nihilistas, y el otro, Montero Ríos, que tuvo miedo á las salsas francesas, y cuando fué París para tratar con los norteamericanos, llevó... á su cocinera española.

Pero, en fin, dejemos en paz á mi cocinero... es decir, al cocinero de Nicolás II, y copiemos sus noticias sobre los acontecimientos de San Petersburgo.

Dicen así los párrafos de su carta, aludidos:

«Los sucesos del día 9 y del día 10—léase 22 y 23, por los trece días de diferencia que existen entre el calendario ruso y el calendario romano—no han revestido las proporciones que pretenden los periódicos ingleses.

Debe haber sido en esos días, y con motivo de tales noticias, mayor la revolución en las redacciones de los tales periódicos, que en San Petersburgo mismo.

Los ingleses se han propuesto alborotar al mundo entero á propósito de los acontecimientos de Rusia, pregonando

noticias falsas, y ahora parece que lo han conseguido.

Por de pronto, la cifra enorme de miles de víctimas es falsa, y hay que reducirla á números exactos. Los muertos del domingo y del lunes fueron 128, y los heridos 333. Los nombres de unos y otros se conocen, fuera de los de catorce de los primeros que no han sido identificados.

Nadie pone en duda que eso, siendo infinitamente menos de lo que se ha supuesto, es, sin embargo, dolorosísimo, y á nadie entristecen tanto como á la familia Imperial y al Emperador mismo, de cuya bondad de corazón siempre se dirá poco.

Los hechos fueron inevitables, y en cualquier otro país, fuera el régimen que fuera el que imperase, se hubieran desarrollado en iguales condiciones. Ante un asalto formal, aunque en la apariencia fuera pacífico, de mas de ciento cincuenta mil obreros que se dirigian sobre el Palacio de Invierno, para penetrar en él y llegar hasta el zar, ¿qué se iba á hacer?

Por lo demás, San Petersburgo recobró inmediatamente su aspecto normal, y la tranquilidad al presente es absoluta y completa.

El movimiento de protesta en estos días se dirige, en particular, contra la gente rebelde, que con sus escritos y sus peroraciones agitan al pueblo, y son muchos los obreros que increpan á esa gente, diciéndole: «Vosotros nos aplaudís cuando, guiados por vuestras excitaciones, vamos á buscar la muerte, y vosotros no hacéis otra cosa que perorar y escribir, sin exponer nunca la vida.»

El Emperador, espíritu bueno y generoso, no desea otra cosa que el bien de su pueblo. Así lo ha demostrado en esta ocasión, haciendo venir á Tsarskoie-Selo, en tren especial, á una delegación de 40 obreros; á los que ha recibido y atendido y habiendo destinado 50.000 rublos (132.500 francos) á socorrer á los heridos.

Seguramente realizará grandes reformas que mejoren la condición de los obreros. Eso es lo prudente y lo generoso; pues reformas políticas de otra índole resultarían inoportunas y peligrosas.

Ignoro cómo guisará el tal cocinero; pero reconozco que *habla como un libro*.

JUAN DE BÉCON

#### CHASCARRILLOS DE MI TIERRA

### Arroz con leche

Era el señor Cura del pueblo de Alpandere, en la Serranía de Ronda, un buen señor, por el cual sentían los feligreses no solo respeto, sino adoración.

Razón había para ello, don Jaime, que este era su nombre de pila, tenía mucho ganado para subir al cielo.

Su paga entera la invertía en limosnas, entre sus feligreses.

Se pasaba noches enteras al lado del lecho de los enfermos, bautizaba, casaba y enterraba gratis á los pobres, daba

ejemplos de moralidad y era el tipo perfecto del Párroco del pueblo.

Sus feligreses al verle pasar, acudían solícitos á besarle la mano, los hombres se quitaban el sombrero y las mujeres le echaban bendiciones á granel.

En el pueblo no había disgustos, pues cualquier diferencia entre los vecinos, era arreglada por el Párroco, cuyo consejo se estimaba más que una Real Orden de S. M.

Llegó el 25 de Julio, fiesta de Santiago Apóstol, en la cual el señor Cura celebraba sus días.

El vecindario estaba preocupado pensando cada quisque su mejor regalo, no solo para agradar al Párroco, sino para aventajar al vecino. Unos preparaban apetitosas frutas, otros roscos magníficos, otros gallinas que parecían pavos y hasta el Ayuntamiento, en sesión extraordinaria, había acordado regalarle un manteo y una sotana, pues los que tenían estaban desechos de puro viejos y con más boquetes que una alambra.

La señá Remigia, que era una vieja algo gruñona con sus ribetes de entrometida y que con justicia tenía fama de poco limpia, hasta el punto de que las comadres de la calle la apellidaban la «Tia Pringue», pensó también en hacer su regalo.

Como era pobre, no podía correrse con mucho, pero después de pensar bastante, utilizando una cabra que poseía, proyectó arreglar un plato de arroz con leche, que hiciese al buen cura chuparse los dedos de gusto.

¡Y vaya un plato que salió, con bastante azúcar y su capa de canela molida! Sobre esta se veían dibujados arabescos, de formas mas ó menos correctas, cabezas que parecían aversos de monedas fenicias, círculos un tantico contrahechos, un gato, un perro y hasta fusiles.

Pablillo, el hijo mayor de la señá Remigia, fué el encargado de llevar el regalo y allá fué á la casa Rectoral, mas orgulloso que si llevase la corona y el cetro de la Monarquía.

Recibiólo don Jaime con su bondadosa sonrisa, dió un beso al chico y contempló con deleite el obsequio.

—Muy bien, muy bien, dijo. Sin necesidad de esto sabía yo que no me olvidabais. ¡Ajaja! Esto abre el apetito. ¡Pero no había reparado bien en los primores! ¡Vaya si son bonitos!

—Dime, dime, hijo mio, ¿quién ha hecho estos dibujos?... ¿Has sido tú?

—No señor, están jechos por mae... con el peine de la cabeza!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

### POR TELEGRAFO

#### Jubileo sacerdotal

Madrid 13, 16.

El Arzobispo de Paris, cardenal Richard, ha celebrado su jubileo sacerdotal, habiendo recibido la bendición de S. S. el Papa Pío X.

#### Fiesta

El ejército y la marina del Japón, ce-



